

**Onésimo DÍAZ**, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid: Rialp («Colección de Monografías Instituto Storico San Josemaría Escrivá»), 2018, 382 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-5039-5.

El profesor Feliciano Montero, recientemente fallecido, ha sido sin duda el principal experto en historia religiosa en las universidades civiles españolas. Uno de los últimos textos que publicó antes de su muerte apareció en un volumen colectivo sobre el estado actual de la historiografía religiosa en España. Al hablar de la producción historiográfica sobre el Opus Dei, el catedrático de la Universidad de Alcalá señalaba que «los estudios críticos (algo panfletarios) de los años 60 fueron seguidos en los 90, de estudios oficiales, por parte de historiadores de la Institución, en el contexto del proceso de beatificación del fundador Escrivá de Balaguer. Recientemente la Institución ha iniciado la investigación histórica de la Institución desde sus orígenes, creando para ello un centro de investigación vinculado al Archivo General de la Prelatura, un equipo de una revista. Se trata de un proyecto específicamente historiográfico, elaborado profesionalmente, pero quizá aún desde una perspectiva demasiado interna» (*La historia religiosa de la España contemporánea: Balance y perspectivas*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2017, 214).

El libro *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940* es, en mi opinión, una buena muestra de ese avance historiográfico sobre el Opus Dei que se ha producido en los últimos años. Significativamente, su autor, Onésimo Díaz Hernández, es no solo doctor en Historia de la Iglesia por la Università della Santa Croce, sino también en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Esa doble formación se nota en un libro que explica, con una metodología historiográfica, la evolución del Opus Dei en la inmediata posguerra española (desde el final de la Guerra Civil, el 1 de abril de 1939, hasta el otoño de 1940). No es una perspectiva completamente novedosa, puesto que dos libros recientes, ambos de José Luis González Gullón, ya habían abordado la primera historia de la actual Prelatura personal con esos instrumentos metodológicos: *DYA: La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)* (Madrid: Rialp, 2016) y *Escondidos: El Opus Dei en la zona republicana durante la Guerra Civil (1936-1939)* (Madrid: Rialp, 2018).

El libro de Onésimo Díaz tiene mucho que ver con estos dos, no solo por haber sido publicado en la misma colección sino por su continuidad cronológica y por seguir un modelo semejante, que se aleja del carácter hagiográfico de algu-

nos libros publicados hace años sobre el fundador del Opus Dei. Esta perspectiva historiográfica se nota en primer lugar en las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas. Como es lógico, la principal fuente ha sido el propio Archivo General de la Prelatura en Roma, completado con documentos del Archivo General de la Administración, el de Palacio o los fondos personales del Archivo de la Universidad de Navarra. A ello hay que añadir varias entrevistas orales y el recurso a la prensa de la época. En cuanto a la bibliografía, sorprende positivamente el esfuerzo por citar y utilizar una ingente cantidad de libros y artículos, no solo de historia del Opus Dei o de la Iglesia en España en esa época, sino también sobre el contexto político, social y cultural, español y europeo.

Ello incide en una característica clave de este libro, que evita ser solo una mera crónica interna de acontecimientos de la institución. Aunque el texto cumple esa función, enmarca esos hechos en el complejo paisaje de la España de la posguerra. Pese a todo, al abordar poco más de un año de historia en más de 350 páginas, el libro es sobre todo un ejercicio de microhistoria. Esta impresión se refuerza por el estilo, muy pegado al documento, que el autor utiliza a lo largo del texto. El propio Díaz explica en la Presentación que su relato es «deliberadamente más expositivo que analítico», al buscar «una primera aproximación a un tema sobre el que queda mucho por investigar» (p. 23). Pero, lejos de ser un problema, esta decisión resulta positiva, al menos en el estado actual de la historiografía académica sobre el Opus Dei, pues permite sacar a la luz un gran número de datos y de citas textuales de documentos, a partir de los cuales será posible en un futuro redactar historias más generales, que a su vez huyan de tópicos o lugares comunes, al basarse en una investigación previa.

En este sentido, el libro sirve para desmontar algunos estereotipos. Por ejemplo, en plena España *nacional-católica*, hay que destacar el escaso peso de la política en la vida interna del Opus Dei, pese a que sus miembros procedieran, como era habitual en el catolicismo de la época, y ya resaltó en su momento el profesor José Andrés-Gallego en su reseña del libro de González Gullón sobre DYA, de sectores ideológicamente tradicionalistas o integristas (*Studia et Documenta* 12 [2018] 452). En una época en que la dictadura franquista trataba de controlar por completo la vida de la sociedad española, el Opus Dei, sin ser ajeno a ese entorno, parecía mirar en otra dirección. Son significativos, en este sentido, los comentarios coetáneos de Josemaría Escrivá sobre la Segunda Guerra Mundial, Hitler y Mussolini, pero, sobre todo, el hecho de que la institución que él había fundado en 1928 no se preocupara de cuestiones políticas sino de fomentar su expansión (pensando incluso, pese a

las circunstancias, en hacerlo fuera de España) y de organizar actividades de formación religiosa.

Algún malpensado podría aducir que quizás el autor, por su vinculación a la Prelatura, ha podido dejar de lado documentos que quizás dieran una imagen distinta, puesto que la interacción con la política española (en especial, la del franquismo) se ha convertido en uno de los elementos clave del «gran relato» sobre el Opus Dei, tal y como estudió hace años Jaume Aurell («La formación de un *gran relato* sobre el Opus Dei», *Studia et Documenta* 6 [2012] 235-294). Sin embargo, el hecho de que aparezcan documentos que, si se hubiera querido dar una imagen edulcorada y políticamente correcta de esta institución, podrían perfectamente haberse dejado de lado, contribuye a desmentir esa teoría. De hecho, en el libro aparecen los problemas que tuvo que afrontar el Opus Dei en la posguerra, incluyendo datos y nombres de personas que abandonaron la institución, poco tiempo después de haberla conocido o años más tarde, o acontecimientos como el «fracaso» de la expansión en Salamanca. Se abordan asimismo temas controvertidos, como el del «asalto a las cátedras», dando datos de una cuestión entonces todavía incipiente, a la que el mismo Díaz le ha dedicado un estudio monográfico, de próxima publicación en la revista *Studia et Documenta* («Algunos miembros del Opus Dei en la Universidad española durante los años cuarenta: oposiciones a cátedras durante el ministerio de José Ibáñez Martín [1939-1951]»).

Pese a esas dificultades, destaca la rápida expansión del Opus Dei en tan solo un año, tras el parón de la Guerra Civil, llegando a abrir centros en tres ciudades distintas, además de varios en Madrid, e incorporándose un buen número de jóvenes, muchos de ellos estudiantes. Podría pensarse que el contexto y la mentalidad de la época ayudaron a esta expansión pero, siendo esto cierto, también lo es que había entonces mucha *competencia*, dado el gran número de instituciones católicas que trabajaban entonces con la juventud, aprovechando el proceso de *recristianización* de España en la posguerra, fomentada desde arriba pero que también se apoyaba en las particulares experiencias personales de quienes habían vivido (y sobrevivido) la Guerra Civil.

Díaz analiza esta expansión partiendo de una estructura cronológica clásica. Tras hablar del final de la guerra, se adentra en el contexto histórico inmediatamente posterior a abril de 1939, para después abordar la vida del Opus Dei en Madrid, la expansión a Valencia, la situación en el curso semestral especial 1939-1940 y en el intensivo de 1940 (diseñados con idea de que los estudiantes recuperaran el tiempo perdido por el conflicto bélico), la apertura

de la residencia madrileña de Jenner, los viajes a Valencia, Valladolid, Barcelona, Zaragoza y otras ciudades, los cursos de formación para miembros y la apertura de nuevos centros en Madrid. En esta parte, dado que a veces los viajes a diversas ciudades se repiten en diversas fechas, quizás hubiera sido útil incluir un gráfico con un cronograma comparativo.

Por otro lado, aunque el autor lo avisa en la Presentación, sorprende que un libro sobre la expansión del Opus Dei entre 1939 y 1940 se centre únicamente en los varones. Es cierto que en esa época las actividades con mujeres estaban muy poco desarrolladas y que la estructura de la institución permite realizar relatos paralelos, pero una integración de ambas historias en una sola hubiera permitido un conocimiento más profundo de la labor emprendida por Escrivá en esos años y, en el fondo, de la historia del Opus Dei como tal.

Por último, aunque sea un pequeño detalle, es una pena que el autor no haya aprovechado para desmentir una *leyenda urbana* que surgió hace años y que aún colea. Se trata de la teoría de que el sacerdote que aparece en el documental cinematográfico *Liberación de Madrid* (un número extraordinario del *Noticiero Español* sobre la entrada de las tropas franquistas en Madrid, el 28 de marzo de 1939), es Josemaría Escrivá. Este noticiero está desde hace tiempo colgado en YouTube y, al poder visionarse solo en baja calidad, puede dar la impresión de que ese clérigo podría ser Escrivá. Además, esto corresponde con el hecho de que él fue uno de los primeros sacerdotes que entró en la capital de España tras su conquista. Sin embargo, hace ya tiempo tuve ocasión de visionar las imágenes originales, conservadas en Filmoteca Española, y en ellas se comprueba sin ningún género de dudas que quien aparece allí no es san Josemaría. Díaz afirma que «podría tratarse del fundador del Opus Dei, pero la sombra de la teja no permite ver completamente su rostro. Por lo tanto, parece difícil emitir un juicio definitivo al respecto» (p. 100). Sin embargo, en el original en calidad alta, la sombra de la teja casi desaparece y se comprueba que los rasgos del sacerdote no son los de Escrivá. En su momento, en respuesta a una petición que se me solicitó, envié un informe con estas conclusiones a la Prelatura, que supongo que se conservará en su Archivo General.

En cualquier caso, se trata de pequeños detalles o sugerencias que no empañan la calidad de un libro importante para el conocimiento científico de la historia del Opus Dei. Es de esperar que esta tarea tenga continuidad cronológica, con estudios sobre los años siguientes, y temática, con nuevos enfoques que ayuden a conocer mejor la evolución de la Prelatura.

Santiago DE PABLO